

estadio

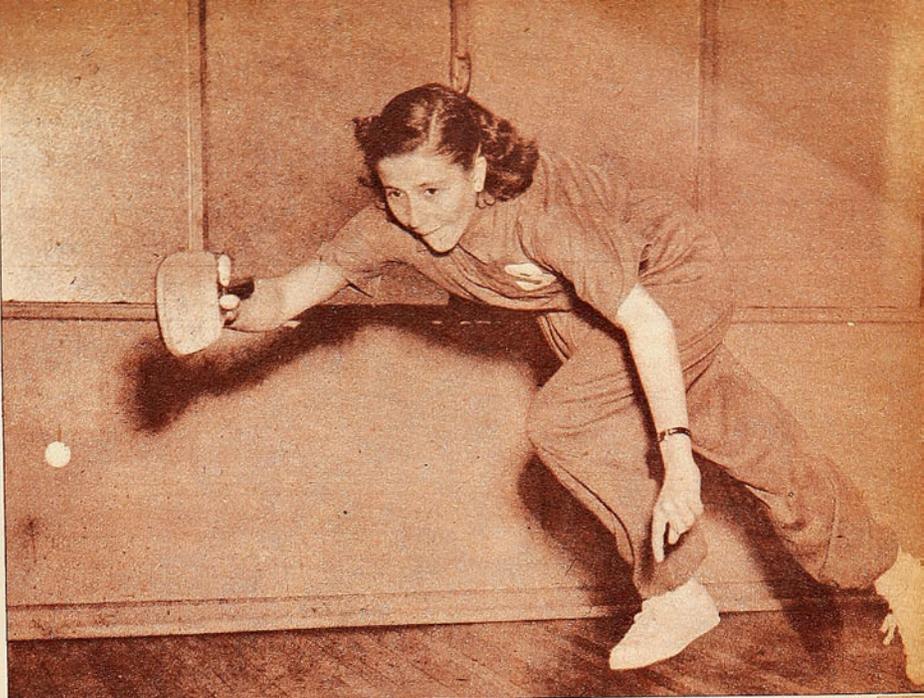
M.R.

HECTOR RIERA,
zaguero de
Universidad de Chile.



SIEMPRE sorprende de Gladys Grant. Tan chiquita, delgadita, fina y tan exuberante de movimientos. Alrededor de la mesa verde, es ardilla que actúa con vivacidad, que salta elástica y chispeante, que se alarga y se agranda. Quienes la ven por primera vez se impresionan con la multiplicidad de sus recursos. Porque siempre rinde más de lo que se espera de su aspecto físico. De su reducida silueta. Es una campeona de quilates.

En el reciente Nacional de Puerto Montt lo comprobó con campaña convincente. Invicta. Y fué el pimpón femenino el que señaló más progresos, por la capacidad de tres o cuatro competidoras, todas de condiciones muy parecidas. Bernardita Navarrete y Silvia Toledo son excelentes



NUEVA ESTRELLA

jugadoras, y por lo mismo es que la victoria de Gladys Grant fué más aclamada. A base de fibra, de voluntad, de clase, salió adelante.

Se recordará como uno de los encuentros más emotivos, el que sostuvo con Silvia Toledo. Se escapó de la derrota inminente, en un score que habría sido suficiente para abatir a la campeona de más fuste. Pero Gladys no se entregó, cuando ya estaba al borde de la eliminación. Era el segundo set, había perdido el primero, y estaba seis puntos atrás: 18-12. No había esperanzas en el pensamiento de la concurrencia expectante, pero la chiquita se defendió y batallaba, y fué acortando distancias. Igualó a 18, mas Silvia Toledo hizo otro, 19-18, y otro, 20-18 match-ball, pero Gladys empató a 20, y ganó el set y el siguiente. Debe haber sido ésta la victoria más ovacionada del campeonato en el gimnasio portomontino.

Gladys Grant Anaconda tiene 18 años, y ya es campeona de Chile, por lo cual su porvenir es venturoso y amplio. Juan Assismakoupulos, el entrenador griego, que está varios meses en nuestro país, es el más entusiasmado con la joven pimponista, que, en realidad, se hace admirar con su fibra y tenacidad. Es una niña con personalidad que sabe afrontar las dificultades. Es su mejor cualidad. Otras la podrán superar en técnica, en estilo, pero no en espíritu combativo, en temple para salir airosa en los momentos claves de un partido. Por eso es campeona.

Además, que desde niña ya sabía de triunfos y de experiencias. En Iquique, su tierra natal, fué campeona, apenas había cumplido once años. Allá nadie le pudo ganar un match ni un set. Invicta absoluta en cinco temporadas. En Santiago, el cambio de clima no le permitió presentarse en su mejor forma y, además, ha permanecido todo este tiempo en períodos de transición, por las novedades técnicas. Virtualmente, la han hecho nueva en su manera de jugar; primero, el yugoslavo Harangozo, y luego, Assismakoupulos. Especialmente este último. "Es un gran maestro —dice—; lo que soy ahora se lo debo a este gran y bondadoso maestro. Que, además de su valiosa capacidad, posee sentido pedagógico, paciencia y psicología para enseñar. El pimpón chileno se levantará mucho con él". Gladys Grant ha variado tanto en su pimpón, que ahora ya no la conocerían los iquiqueños que la vieron crecer y formarse.

La nortina, en realidad, está hecha en el pimpón moderno, en el juego agresivo. Ataca siempre de derecha. Entrena a menudo con varones; en el norte, con Liborio Ra-

Gladys Grant, que en Puerto Montt ganó casi todos los títulos, destaca su clase y arrestos vigorosos, pese a su delicado físico.

mos, que era el campeón de Iquique; y aquí, con Osvaldo Flores y Raúl Riveros, especialmente con este veterano crack, de quien parece haber asimilado el espíritu combativo. Es la única jugadora que usa la paleta bruja de esponja, tan difícil de dominar para muchos. En la selección para el Nacional, derrotó a Iris Verdugo, campeona sudamericana.

Gladys Grant pertenece a una familia de pimponistas. A los cinco años, su padre, Enrique Grant, suboficial mayor del Ejército, gran aficionado, le puso una paleta en las manos, y allí en el propio hogar se hizo jugadora. En casa de los Grant juegan el papá, la mamá, el hermano y la hermana menor, como que luego habrá otra campeona, que se está incubando, Berna, que ahora tiene 16 años.

La campaña de Gladys Grant no pudo ser más laboriosa en este Nacional de Puerto Montt. Así, con su metro 55 de altura, y sus 53 kilos, sostuvo una campaña agotadora. Jugó nada menos que 52 sets, en total: 15 en singles, 9 en dobles, 14 en mixtos y 14 por equipos. Campeona en singles, en dobles y por equipos y subcampeona en mixtos. Magnífica actuación, que la consagra definitivamente como nueva estrella del pimpón chileno.

Ahora que ya ha dado un paso firme, se apronta para justas internacionales. Ya una vez salió al extranjero, el año 53, a Montevideo. Allí, desgraciadamente, se desgarró un brazo, con la fuerza y vigor de su "drive", y fué vencida cuando antes había superado a la campeona uruguaya.

"Con Assismakoupulos he mejorado la técnica de mis golpes y también la defensa encima de la mesa. El terminará por completarla y darle solidez a todo mi juego. Estoy segura", agrega.

Hay que confiar en la iquiqueña. Tiene temple, y ahora mira a los próximos Sudamericanos. Hay uno extraordinario en Colombia, en agosto próximo, y uno oficial, a comienzos de 1956, en Brasil.

Está empeñada en seguir en la huella de las más notables estrellas que ha tenido el pimpón chileno, las mismas que han brillado en el concierto sudamericano. Vale decir: Marta Zamora, a la cual considera la sin par campeona de todos los tiempos, e Iris Verdugo, actualmente la más peligrosa oponente. "Es sensible que Marta Zamora haya abandonado tan prematuramente", dice quien se mira en ella para descollar con más indelebles caracteres.

RON.